

RAQUEL MOSQUEDA RIVERA (2024), *TRES ESCRITURAS DE LA DIVERSIDAD: GUILLERMO SAMPERIO, FERNANDO CURIEL Y HÉCTOR MANJARREZ*, CIUDAD DE MÉXICO, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, 150 P.

El título, *Tres escrituras de la diversidad: Guillermo Samperio, Fernando Curiel y Héctor Manjarrez*, describe con claridad sobre qué trata el libro, pues Raquel Mosqueda Rivera analiza múltiples cuentos de los tres autores mencionados y, aunque halla elementos que los emparentan —entre ellos y respecto a relatos de otros coetáneos—, evidencia que se caracterizan por su singularidad.

Para comenzar, destaco tres aspectos generales del volumen: la profundidad del análisis, el rigor académico y la prosa depurada. En ese sentido, la autora estudia —con propósitos y límites precisos— un corpus amplio de relatos, mientras reflexiona sobre las ideas derivadas, las vincula y explica los conceptos que va empleando, sustentándolos con citas y referencias a obras de lúcidos teóricos y críticos literarios (Mijaíl Bajtín, Tzvetan Todorov, Néstor García Canclini, Matei Calinescu, Alfredo Pavón, entre otros); asimismo, la lectura fluye y se disfruta, pues, contrario a lo ocurrido con numerosos textos de crítica literaria, en lugar de valerse de un lenguaje y estilo ampulosos, la prosa es siempre amena, sin que esto le reste seriedad.

El libro se compone de cinco apartados: “Introducción: En busca de la generación Diversa. De generaciones, posmodernismos y otros deslindes”, “I. Guillermo Samperio: equilibrista en los andamios”, “II. Fernando Curiel o cómo ningún molde me contiene”, “III. Héctor Manjarrez: escritura, cuerpo y emociones” y “A manera de cierre. Avatares de la Diversidad”.

De la siguiente frase del título del texto introductorio: “En busca de la generación Diversa”, capta mi atención un detalle en apariencia nimio: la palabra *Diversa* lleva mayúscula inicial y está precedida por el término *generación*, lo que interpreto como un guiño travieso y sesudo... Pareciera que Mosqueda Rivera propusiera sutilmente ese nombre para la generación de Samperio (1948), Curiel (1942) y Manjarrez (1945), la cual es conocida mayoritariamente como “de la Onda”, etiqueta que —en mi opinión— resulta reduccionista.

Vale la pena hacer un paréntesis para recordar que la noción de *literatura de la Onda* fue desarrollada por Margo Glantz, entre 1969 y 1979, en tres textos sobre

la “nueva literatura mexicana de los años sesenta”: el “Prólogo” de *Narrativa joven de México* (1969), el “Estudio preliminar” de *Onda y escritura: jóvenes de 20 a 33* (1971) y el ensayo “La onda diez años después: ¿epitafio o revalorización?”, en *Repeticiones. Ensayos sobre literatura mexicana* (1979). Pero, es necesario aclararlo, Glantz no habla de la Generación de la Onda, sino, lo reitero, de la literatura de la Onda, denominándola, incluso, “corriente literaria”, y expone algunas características de obras tempranas de coetáneos de Samperio y Curiel, como el propio Manjarrez, José Agustín, Gustavo Sáinz, Parménides García Saldaña y René Avilés Fabila. Entre las características señaladas se encuentran: la descripción de la vida de la clase socioeconómica media en el entonces Distrito Federal; la rebeldía, el idealismo y el despertar de la conciencia política de los adolescentes; las referencias constantes a productos de la cultura de masas; la antisolemnidad; la alusión a una nueva moral sexual, y, sobre todo, la preeminencia de la forma sobre el fondo, es decir, la atención puesta en el lenguaje, en particular en el de los jóvenes, como “objeto principal” del relato, por encima de la anécdota o situación.

Aunque varios de estos rasgos no son exclusivos de la literatura de la Onda y, de hecho, se hallan en textos de otros escritores de la generación en cuestión, incluidos Samperio, Curiel y Manjarrez —por ejemplo, la descripción de una nueva moral sexual y las referencias a productos de la cultura de masas—, insisto en que la etiqueta es reduccionista si se pretende ceñir con ella a una generación —como lo ha hecho un sector de la crítica en México—, no así a una corriente literaria, ya que derivó de la lectura de libros tempranos de unos cuantos autores, los cuales, en su mayoría, continuaron escribiendo, evolucionando y, en consecuencia, buena parte de sus obras no se ajusta a dicha caracterización; además, no se tomó en cuenta la producción literaria de múltiples escritores cuyas particularidades de forma y fondo son muy distintas, como —sólo por mencionar a un par— Jesús Gardea (1939) y José Emilio Pacheco (1939), quienes, según la genealogía generacional tradicional de la literatura mexicana, pertenecen a la misma generación (engloba a los nacidos entre 1936 y 1950), la cual fue posterior a la de Medio Siglo (1921-1935) y es denominada, tanto por Enrique Krauze en “Cuatro estaciones de la cultura mexicana”, como por otros estudiosos, “de 1968”, etiqueta más adecuada que la “de la Onda”; sin embargo, también parece más limitada que la sugerida por Mosqueda Rivera, pues se centra en un acontecimiento de gran relevancia para sus miembros, el cual, sin duda —como queda evidenciado en el libro y como explicaré de manera sucinta

más adelante—, marcó sus obras y existencias; no obstante, hablar de la Generación de la Diversidad en el terreno literario resulta más abarcador, porque los textos de sus integrantes se distinguen, en gran medida, por la diversidad, por marcar sus diferencias; bajo esa denominación cabría toda la producción de los escritores nacidos en la *zona de fechas* acabada de referir (retomando la terminología desarrollada por José Ortega y Gasset en su teoría generacional).

Aunque la investigadora es prudente con el asunto de las generaciones y las “etiquetas fugaces” (p. 12) —sabe que se trata de un camino riesgoso, arduo—, sí pretende caracterizar la cuentística de Samperio, Curiel y Manjarrez a nivel individual y hallar “parámetros que permitan, no contener, pero sí delimitar la divergencia” (p. 13), pues, al vivir un mismo momento histórico, compartieron un “entorno emocional” y expresaron “de modo paradigmático las inquietudes de su época” (p. 13) (con esto último se alude a algo muy similar al concepto de *sensibilidad vital*, definido también por Ortega y Gasset).

Como anticipé, una de las particularidades que “emparenta” a Samperio, Curiel y Manjarrez es la relacionada con el contexto histórico mexicano; así, Mosqueda Rivera se suma a la visión de otros críticos literarios en el sentido de que el movimiento del 68 determinó la vida y obra de los escritores de la generación en cuestión: “dicho momento histórico encuentra su correlato en la manera de consignar el cuerpo, en la particular revuelta ejercida desde la corporalidad hacia el control y sujeción del Estado: cuerpos libres, transgresores, deseantes y deseados” (p. 18). Y en las conclusiones asevera: “el movimiento estudiantil de 1968 marcó de manera rotunda a una generación; la diferencia en el modo de vivirlo, de narrarlo es clara entre [...] [los] tres autores [estudiados]. Mientras que, para Manjarrez y Curiel, el 68 forma parte de todo un entramado cultural cuyo influjo llega a Londres, París o Berlín; para Samperio, deviene experiencia única e individual, un ‘venir al mundo’ de nuevo” (p. 141).

A pesar de que muchos de los relatos analizados por la autora no aluden de modo directo al movimiento estudiantil de 1968, los “acerca” el hecho de que se desarrollan en escenarios con ciertos elementos similares; al respecto, propone dos “aspectos útiles para esbozar el marco referencial en el que se circunscriben [...]”: el contexto histórico mexicano específico, que favoreció la emergencia de una singular emotividad radicada en el cuerpo y en la ciudad como espacios de exploración narrativa, y, en la misma dirección, los procesos tanto culturales como discursivos derivados del complejo fenómeno de la posmodernidad” (p. 14). De este modo, el cuerpo y la ciudad, vinculados a la sensualidad y al erotismo, constituyen puntos en común entre la cuentística de Samperio, Curiel y Manjarrez, lo cual influye, por un lado, en

la visión del mundo de los personajes, y, por otro, en las características formales de los textos. De acuerdo con la investigadora, el cuerpo y la ciudad son con frecuencia pensados, experimentados y referidos desde las emociones, sentimientos, deseos y recuerdos, al grado de ser los elementos rectores de múltiples textos y de trastocar, incluso, el sentido de “realidad” de personajes y lectores.

Por otro lado, Mosqueda Rivera identifica un espíritu crítico constante; por ejemplo, en torno a la pareja, familia, amor romántico y convenciones literarias, como los géneros y la escritura misma; destaca también el uso de neologismos, la antioleminidad y un espíritu contestatario que se vale de estrategias narrativas asociadas a la posmodernidad para cuestionar diversas perspectivas de “realidad”. De este último aspecto se desprende una coordenada ubicada en el terreno de lo cultural, empleada para el análisis de los cuentos: la noción de *posmodernidad*, pero no aquella en la que cabe cualquier cosa, sino una ceñida a la realidad latinoamericana, a una sociedad en crisis que amenaza las ideas dominantes. Esto se vincula con el empleo recurrente de recursos y estrategias narrativas asociados a la posmodernidad presentes en cuentos de los escritores estudiados; por ejemplo, metaficción, autoficción, autorreferencialidad, fragmentarismo, hibridismo genérico, hiperbolismo, así como humor, parodia e ironía, lo que constituye otra línea de investigación para Mosqueda Rivera: “el desarrollo de estrategias comunes como *gancho de anclaje* que permita acercarnos al fenómeno contemporáneo de la posmodernidad literaria en México, mediante los diferentes y, a veces, contrastantes proyectos de estos tres narradores” (p. 25).

En las conclusiones, la investigadora sostiene que varios narradores mexicanos nacidos en la década de 1940 se han negado a ser encasillados en un grupo o generación, basados en la idea de que sus obras son heterogéneas; de hecho, asevera que una de las razones principales por las que la crítica ha puesto poca atención en ellas es, precisamente, su afán por diferenciarse, contrario a lo ocurrido con los integrantes de otras generaciones; por ejemplo, Contemporáneos y Medio Siglo. De este modo, el “individualismo” de Samperio, Curiel y Manjarrez, entre otros escritores, es interpretado como un rasgo de su “actitud posmoderna”, en paralelo a su constante desafío hacia los cánones, clasificaciones, categorías, definiciones y, en múltiples sentidos, manifestaciones de autoridad. Y es justo esta característica —el afán por no ser circunscritos a una generación— lo que, paradójicamente, constituye uno de sus principales rasgos generacionales. En opinión de Mosqueda Rivera: “Leerlos, estudiarlos en sus afinidades y en sus disidencias es una tarea pendiente para los críticos literarios. El presente trabajo constituye sólo un pequeño paso en el comienzo de esta labor” (p. 144), pero dicho paso —lo destaco— delinea ya una

caracterización inicial de la Generación Diversa, basada en la identificación de coincidencias y constantes, como las ya mencionadas en este texto, y que son referidas también en las conclusiones del libro: “el entorno emocional —intrínsecamente ligado al contexto histórico—, la obsesión por el cuerpo y las búsquedas escriturales por medio de rupturas y transgresiones a nivel estructural y formal como puntos de encuentro o cruce” (p. 140).

Sólo me queda aclarar que, para disfrutar *Tres escrituras de la diversidad: Guillermo Samperio, Fernando Curiel y Héctor Manjarrez*, no es necesario conocer los textos analizados ni el resto de la obra de estos autores; por el contrario, sirve como estímulo para descubrirlos, para “suscitar el interés entre los nuevos lectores por estas tres escrituras de la diversidad, las cuales, sin duda, constituyen piezas fundamentales en el rompecabezas de nuestra historia literaria” (p. 26).

BIBLIOGRAFÍA

- Glantz, Margo (1994), “Narrativa joven de México”, en *Esguince de cintura*, Ciudad de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 198-211.
- Glantz, Margo (1979), “La onda diez años después: ¿epitafio o revalorización?”, en *Repeticiones. Ensayos sobre literatura mexicana*, Ciudad de México, Universidad Veracruzana, pp. 212-243.
- Glantz, Margo (1971), “Estudio preliminar”, en Margo Glantz (estud. preliminar, comp. y notas), *Onda y escritura: jóvenes de 20 a 33*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores, pp. 5-41.
- Krauze, Enrique (1981), “Cuatro estaciones de la cultura mexicana”, *Vuelta*, núm. 60, noviembre, pp. 27-42.
- Ortega y Gasset, José (2005), *El tema de nuestro tiempo. La rebelión de las masas*, Ciudad de México, Porrúa, Sepan Cuantos... 488.
- Ortega y Gasset, José (2001), *En torno a Galileo. El hombre y la gente*, Ciudad de México, Porrúa, Sepan Cuantos... 462.

JORGE LUIS HERRERA

ORCID.ORG/0009-0003-6618-4105

Investigador independiente

maclovio_vii@hotmail.com

